los monumentos, las inscripciones, y las lenguas bastan para dar á conocer de manera perfecta la historia de la antigüedad. Es cierto que proporcionan muchos detalles; pero con frecuencia ocurre que abundan en los insignificantes y contienen muy pocos de los que tendrían importancia real. Los sabios continúan, pues, excavando y descifrando; cada día se descubre alguna inscripción ó monumento hasta entonces desconocido. Pero aun hay muchas deficiencias y así será probablemente siempre.

ORIENTE.

I. — LOS EGIPCIOS.

LENORMAND, *Historia antigua de los pueblos de Oriente.* — MASPERO, *Historia antigua.* — VAN DEN BERG, *Pequeña historia antigua.* — PERROT, *Historia del arte de la antigüedad.* — ISAMBERT, *Itinerario de Oriente.*

EGIPTO.

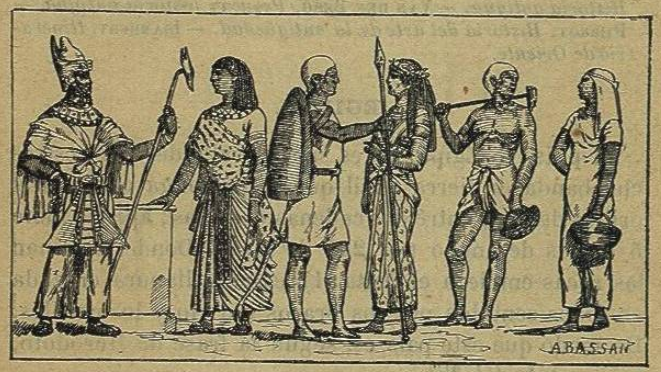
El país. — Egipto no es sino el valle del Nilo, estrecha banda de tierra fértil que se prolonga por ambas orillas del río, entre dos cadenas de rocas; apenas mide 5 leguas de ancho por 240 de largo. Donde terminan las rocas empieza el Delta (1), extensa llanura cruzada en todos sentidos por los brazos del río y los canales. De modo que este país es, según la frase de Herodoto, un *presente del Nilo*.

El Nilo. — Todos los años, al llegar el solsticio de verano, el Nilo crece por deshelarse las nieves en las montañas de Abisinia, y, saliendo de madre, inunda las tierras secas de Egipto. Suele elevarse hasta 8 y 10 metros sobre su nivel ordinario; con lo cual el país se convierte en un lago en que los pueblos, construídos sobre terraplenes, surgen á manera de islotes. Las aguas bajan en Septiembre, y al fin del año el río ha vuelto á su cauce, después de depositar por toda la región una

(1) Llamado así por su forma de Δ, la letra *d* griega al revés.

capa de cieno fértil que sirve de abono. Entonces se siembra la tierra mojada, casi sin prepararla. De modo que el Nilo lleva á Egipto el agua y la tierra. Si el río cambiara su curso, ese país se convertiría en un desierto de arena estéril como los que lo rodean y donde nunca llueve. Los antiguos habitantes no ignoraban lo que debían á su bienhechor. Hé aquí un cántico en honra suya : « Salve, oh Nilo, oh tú que te has presentado en esta

TRAJES EGIPCIOS.



Rey. Señora. Guerrero. Gentes del pueblo.

tierra y que vienes en son de paz á dar la vida á Egipto... ¿Crece? Pues entonces la tierra se llena de alegría; todos los estómagos se alegran, todo ser recibe su alimento, todos los dientes tienen algo que mascar. Él nos trae provisiones exquisitas, él crea cuanto bueno existe, él hace nacer la hierba para los animales. »

Riqueza del país. — El Egipto es en realidad un oasis en medio del desierto de África. Produce con abundancia trigo, habas, lentejas y todos las legumbres; las palmeras forman allí verdaderos bosques; en los pra-

dos que riega el Nilo pacen ganados de bueyes, de cabras y de gansos. Aunque su territorio es apenas equivalente al de Bélgica (29.400 kilómetros cuadrados), Egipto alimenta aun hoy más de 5.500.000 habitantes. Ningún país de Europa tiene proporcionalmente tantos; y en la antigüedad estaba más poblado que ahora.

Los relatos de Herodoto. — Ya los griegos conocían el Egipto mejor que los demás países de Oriente. Herodoto, que lo visitó en el siglo V antes de J. C., describe en su Historia las inundaciones del Nilo, las costumbres, los trajes, la religión de los habitantes, y refiere hechos de su vida social y aun muchas consejas que sus guías le contaron. Diodoro y Estrabón hablan también de este país; pero todos ellos lo conocieron durante su decadencia y no sabían nada de los antiguos egipcios.

Champollión. — La expedición de los franceses á Egipto (1798-1801) abrió la región á los hombres de

Ptolemeo.

Berenice.

ciencia, que vieron de cerca las Pirámides y las ruinas de Tebas é hicieron copias de los dibujos y de las inscripciones; pero nadie podía descifrar la escritura egipcia, los *jeroglíficos*. Era creencia general equivocada que cada signo de ella debía representar una palabra entera. Champollión, sabio francés, siguió otros rumbos en 1821. Un oficial había recogido en Roseta una inscripción en tres escrituras diferentes : al lado de los jeroglíficos había una traducción en griego. El nombre del rey Ptolomeo estaba contenido en un cartón arqui-

tectónico; así logró Champollión conocer las formas de las letras P, T, O, L, M, I, S. Comparándolas con otros nombres de reyes, encerrados también en líneas análogas, pudo constituir un alfabeto, que le sirvió para leer los jeroglíficos. Estaban escritos en un idioma parecido al *copto*, lengua hablada por los egipcios en tiempos de los romanos y que era ya conocida.

Los egiptólogos. — Otros muchos sabios siguieron á Champollión en esa vía, visitando el país entero y haciendo excavaciones en él. Se les da el nombre de *egiptólogos*. Los hay en todas las naciones de Europa. Uno de ellos, el francés Mariette (1821-1881) ha practicado excavaciones por cuenta del virrey de Egipto y con los objetos reunidos ha formado el museo de Bulaq. Francia posee en el Cairo una escuela de egiptología dirigida por Maspero.

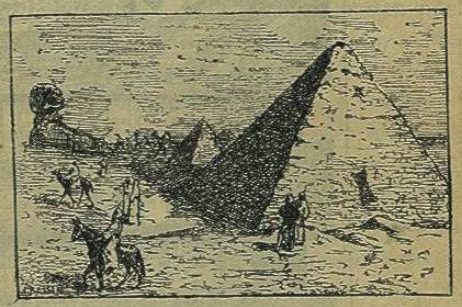
Descubrimientos modernos. — En ningún país se han encontrado tantos objetos preciosos. Los egipcios construían tumbas que parecían casas, y en ellas depositaban para uso de los muertos objetos de todas clases, muebles, telas, armas, provisiones de boca. El territorio entero estaba lleno de esas sepulturas. Lo seco del clima ha hecho que los objetos se conserven intactos á pesar de haber estado enterrados cuatro ó cinco mil años. Ningún pueblo antiguo ha dejado tantos restos como los egipcios; ninguno nos es mejor conocido.

EL IMPERIO EGIPCIO.

Antigüedad del pueblo egipcio. — Un sacerdote egipcio decía á Herodoto : « Ustedes los griegos son unos niños. » Los egipcios se consideraban como el

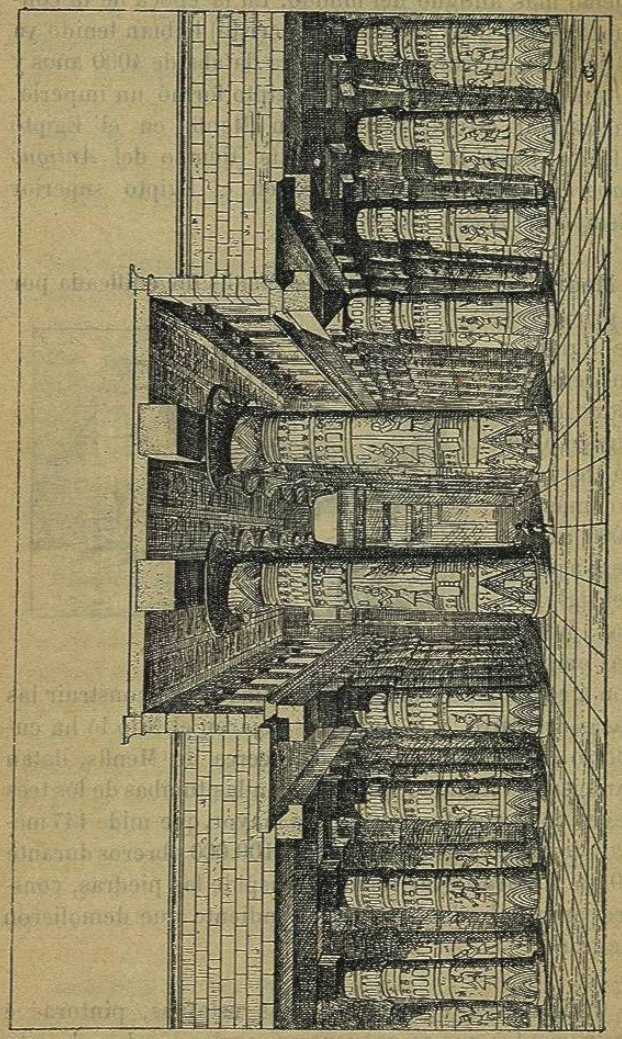
pueblo más antiguo del mundo. En la época de la conquista persa (520 antes de Jesucristo) habían tenido ya 26 dinastías de reyes. La primera databa de 4000 años y durante esos cuarenta siglos, Egipto formó un imperio. La capital estuvo primero en Menfis en el Egipto inferior, hasta la décima dinastía (tiempo del *Antiguo Imperio*), después en Tebas, en el Egipto superior (tiempo del *Nuevo Imperio*).

Menfis y las Pirámides. — Menfis fué edificada por el primer rey de Egipto ; un enorme dique la protegía. La ciudad ha durado más de 5000 años ; pero á partir del siglo XIII los indígenas empezaron á coger las piedras de las ruinas para construir las casas del Cairo, y lo que ellos dejaron el Nilo lo ha cubierto. Las Pirámides, situadas cerca de Menfis, datan también del Antiguo Imperio ; son las tumbas de los tres reyes de la cuarta dinastía. La mayor, que mide 147 metros de alto, exigió el trabajo de 100.000 obreros durante 30 años. Para llevar hasta la cúspide las piedras, construyeron calzadas de suave pendiente que demolieron después.



Las Pirámides y la Esfinge.

Civilización egipcia. — Las estatuas, pinturas é instrumentos que se encuentran en las tumbas de esta



Sala hipóstila de Karnac (Tomada de la *Hist. del arte* de Perrot.

época prueban la civilización de aquel pueblo. 3.500 años antes de nuestra era, cuando todas las naciones después ilustres, hindus, persas, judíos, griegos, romanos están todavía en la barbarie, los egipcios sabían, desde mucho tiempo atrás, cultivar la tierra, tejer telas, trabajar los metales, pintar, esculpir y escribir; y poseen una religión organizada, un rey y una administración.

Tebas. — Con la décima primera dinastía pasó la capital de Menfis á Tebas. Las ruinas de esta ciudad están aún en pie. Son prodigiosas y se extienden por ambas márgenes del Nilo en unos doce kilómetros de circuito. En la orilla izquierda se encuentra una hilera de palacios y templos que conducen á vastos cementerios. En la derecha hay dos pueblos, Luqsor y Karnak, situados á media hora de distancia y edificados ambos en medio de las ruinas. Comunican entre sí por una alameda de esfinges, dispuestas en dos filas; en otro tiempo debieron ser esas figuras más de mil. El mayor de esos templos derruídos debió ser el de Ammón, en Karnak. Estaba rodeado por un recinto de 2.300 metros de perímetro; la célebre *sala hipóstila*, la mayor del mundo, que medía 102 metros de largo por 53 de ancho, descansaba en 134 columnas; doce de ellas tienen 20 metros de alto, es decir, la altura de la columna Vendôme de París. Tebas fué durante mil quinientos años la capital y la ciudad santa, la residencia de los reyes y la morada de los sacerdotes.

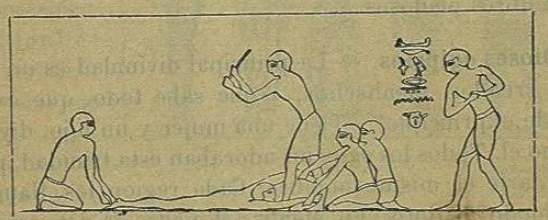
El Faraón. — El rey de Egipto, llamado *Faraón*, era considerado como hijo del dios Sol y su imagen en la tierra; se le tenía por una divinidad. En una pintura se ve al rey Ramsés II en pie, adorando á su propia figura que se halla entre dos deidades; el rey, en cuanto

hombre, se inclina ante sí mismo como dios. Esta calidad de divino convierte al Faraón en dueño absoluto de los hombres; así es que manda según le place á los grandes señores de su corte, á los guerreros y á sus vasallos todos. Mas, los sacerdotes al adorarle, le rodean y le vigilan; su jefe, el gran sacerdote del dios Ammon, acaba por tener más poder que el rey, en cuyo nombre y lugar gobierna muchas veces.

Ramsés II adorándose á sí mismo.

Los vasallos. — Todo Egipto pertenece al rey, á los sacerdotes, los guerreros y los señores; los demás no hacen sino trabajar para ellos. El rey tiene á su servicio *escribas* que los gobiernan y cobran las rentas, con frecuencia á palos. Hé aquí en qué términos escribe á cierto amigo uno de esos funcionarios: « ¿ No te has imaginado la existencia del labrador que cultiva la tierra? El recaudador de la hacienda se presenta en el muelle á cobrar el diezmo de las mieses, llevando consigo agentes armados de palos y negros con varas de palmera. Todos gritan: « ¡ ea, los cereales ! » Si el labrador no tiene que dar, lo arrojan al suelo cuan largo es, lo atan, lo arrastran hasta el canal y lo echan dentro cabeza abajo. »

Despotismo. — El pueblo egipcio ha sido siempre (todavía lo es) alegre, indolente, suave, dócil como un niño, y fácil de tiranizar. Así es que en ese país el palo era instrumento de educación y de gobierno. « El joven, decían los escribas, tiene espaldas para ser apaleado, y cuando le pegan pone cuidado. » — « Cierto día, escribe Máximo du Camp en su libro *El Nilo*, lleno de asombro al contemplar las ruinas de Tebas, exclamé : — ¡ Pero cómo han podido hacer eso! — Mi guía se



Escena de apaleo representada en un monumento egipcio.

echó á reir y tocándome en el brazo, señaló á una palmera diciendo : « Con aquello. Crea V. que con cien mil ramas de palmera rotas sobre las espaldas de gentes que siempre las llevan desnudas, se pueden construir palacios y templos por añadidura. »

Aislamiento de los egipcios. — Los egipcios viajaban poco. El mar les causaba horror y por esto no tenían marina ni comerciaban con los demás pueblos (sólo poseyeron marina en tiempo de la dinastía XXVI). Tampoco eran una nación militar. Sin embargo, sus reyes hacían con frecuencia expediciones, al frente de los guerreros de profesión, ya contra los negros de Etiopia, ya contra las tribus sirias. Así alcanzaban victorias que luego mandaban pintar en las paredes de sus palacios y volvían con bandas de cautivos que ocupaban en construir sus monumentos; pero nunca llevaron á

cabo grandes conquistas. Los extranjeros han ido más veces á Egipto que los egipcios al extranjero.

RELIGIÓN DE LOS EGIPCIOS.

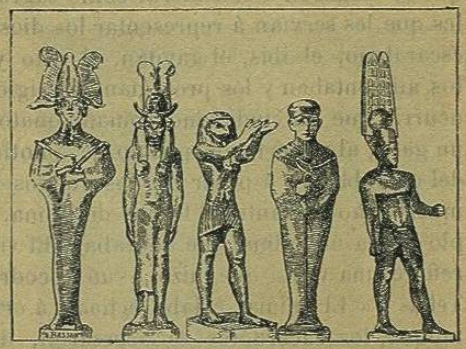
« Los egipcios, decía Herodoto, son los más religiosos de los hombres. » No se conoce ningún pueblo tan devoto ; casi todas sus pinturas representan hombres orando ante algún dios, y casi todos sus manuscritos son libros piadosos.

Dioses egipcios. — La principal divinidad es un dios sol, creador, bienhechor, « que sabe todo, que existe desde el principio. » Tiene una mujer y un hijo, divinos como él. Todos los egipcios adoraban esta trinidad, pero sin darle el mismo nombre. Cada región los llamaba de modo distinto. En Menfis, el padre se denominaba Phtah, la madre Sekhet y el hijo Imuthés ; en Abidos, sus nombres eran Osiris, Isis y Horo ; en Tebas, Ammón, Muth y Chons. Más tarde los habitantes de una región adoptaron los dioses de las otras. Al mismo tiempo, de cada deidad se derivaron varias. Así se fueron multiplicando y la religión se complicó.

Osiris. — Estos dioses tienen su historia, que es la del Sol, pues dicho astro parecía á los egipcios, lo mismo que á la mayor parte de los pueblos primitivos, el más poderoso de los seres y por consiguiente un dios. Osiris, el sol, fué muerto por Set, dios de la noche ; Isis, la luna, su mujer, lo llora y le da sepultura. Horo, su hijo, el sol naciente, lo venga destruyendo á su matador.

Ammon-Rá. — Ammon-Rá, dios de Tebas, es representado atravesando diariamente el cielo en una barca (« la buena barca de los millones de años »); las almas

de los muertos la impulsan sirviéndose al efecto de largos remos; el dios se mantiene en la proa, dispuesto á herir al enemigo con su lanza. Héaquí el himno cantado en honra suya (1) : « Loor á ti, que te despiertas bienhechor, verídico, oh señor de ambos horizontes... Recorres el cielo desde lo alto y tus enemigos son humillados. El cielo se alegra, la tierra se regocija, los dioses y los hombres tributan con júbilo gloria á Rá, cuando lo ven alzarse en su barca y derribar á sus enemigos. Oh Rá, da vida perfecta al Faraón, pan á su vientre, agua á su garganta y perfumes á su cabellera. »



Osiris. Isis. Horus. Ammon-Rá.

Dioses de cabeza de animal. — Los egipcios representaban frecuentemente á sus dioses con forma humana ; pero más aún en la de un animal. Cada deidad tiene el suyo : Phtah se encarna en el escarabajo, Horo en el gavilán, Osiris en el buey. No es raro que ambas figuras se confundan en un hombre con cabeza de animal ó en un animal con cabeza de hombre. Todo dios puede revestir cuatro formas : por ejemplo, Horo, las de hombre, de gavilán, de hombre con cabeza de gavilán, ó de gavilán con cabeza de hombre.

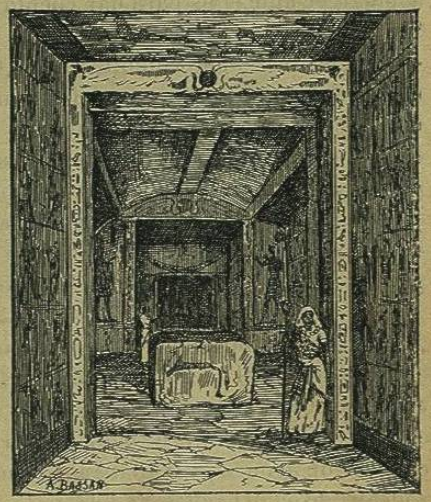
(1) Himno á Ammon-Rá. (Maspero, *Hist. ant.*, cap. I.)

Animales sagrados. — ¿Qué querían significar los egipcios con estos símbolos? No se sabe. Lo cierto es que así llegaron á considerar como sagrados los animales que les servían á representar los dioses : el buey, el escarabajo, el ibis, el gavilán, el gato y el cocodrilo ; los alimentaban y los protegían. Un siglo antes de J. C. ocurrió que un ciudadano romano mató en Alejandría un gato; al saberlo, el pueblo se amotinó, se apoderó del culpable y, á pesar de los ruegos del rey le dió muerte, no obstante su terror de Roma. En cada templo había un animal que adoraban. El viajero Estrabón refiere una visita que hizo á un cocodrilo sagrado de Tebas : « El animal estaba echado á orillas de un estanque, los sacerdotes se acercaron, dos de ellos le abrieron las fauces y otro le echó dentro pasteles, pescado asado y una bebida hecha con miel. »

El buey Apis. — El más venerado de todos ellos era el buey Apis, que representaba á Osiris y á Phtah al mismo tiempo ; vivía en una capilla de Menfis donde los sacerdotes cuidaban de él. Al morir se convertía en un Osiris (Osar-hapi), lo embalsamaban, y se depositaba su momia en un sepulcro. Las tumbas de los « Osar-hapi » formaban un monumento gigantesco, el *Serapeum* sacado á luz en 1851 por Mariette.

Culto de los muertos — Los egipcios adoraban también el alma de los muertos. Al principio parece que creyeron que todo hombre tiene su « segundo », un doble (Ka) y que una vez muerto él, su doble seguía viviendo. Esto es lo que piensan todavía algunos pueblos salvajes contemporáneos nuestros. La sepultura egipcia de tiempos del antiguo imperio se llama *« la casa del segundo ó del doble »*. Es una pieza poco elevada, dispuesta como

un dormitorio, en que se colocaban para servicio del « doble » un mobiliario completo, sillas, mesas, camas, cofres, ropa blanca, telas, trajes, objetos de tocador, armas y en ocasiones un carro de guerra ; para su recreo, estatuas, pinturas y libros ; y para su alimentación, trigo y provisiones de boca. Después de esto se depositaba allí un *doble* del muerto, que consistía en una estatua de madera ó de piedra parecida á él. La operación terminaba tapiando la entrada de la tumba, en que queda encerrado el *doble*, si bien los vivos continúan cuidándolo. Así es que le llevan alimentos ó ruegan á un dios que se los proporcione, como en esta inscripción (1) : « Ofrenda á Osiris para que conceda provisiones de pan, líquidos, bueyes, gansos, leche, vino, cerveza, vestidos, perfumes y de todas las cosas buenas y puras que usa el dios al Ka del difunto N. »



Interior de una tumba.
(Tomada de la *Historia del arte* por Perrot.)

Juicio del alma. — Más adelante, á partir de la dinastía XI, los egipcios creyeron que el alma salía del cadá-

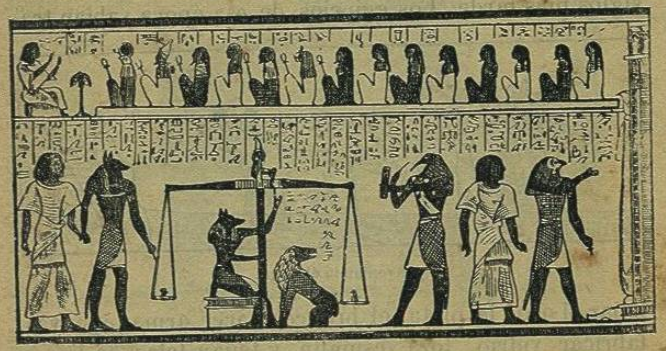
(1) Lenormand, *Hist. ant.*, III, p. 239, 7.ª edición.

ver é iba al encuentro de Osiris, debajo de la tierra en que el sol parece hundirse diariamente. Allí el dios pronuncia sus fallos, en compañía de 42 jueces; el alma comparece ante ellos para dar cuenta de su vida pasada. Sus acciones se pesan en la balanza de verdad, y su « *corazón* » es citado como testigo. « Oh corazón, exclama el muerto, corazón que debo á mi madre, corazón mío cuando yo vivía en la tierra, no afirmes nada contra mí, no me acuses ante el gran dios. » El alma perversa es aniquilada al cabo, después de ser sometida á tormentos durante siglos. La buena se lanza á través de los espacios y al cabo de multitud de pruebas, acaba por reunirse y confundirse con los dioses.

Momias. — Durante esta peregrinación puede desear el alma volver al cuerpo para descansar. Era necesario, en consecuencia, conservar intactos los cuerpos; los egipcios aprendieron á embalsamarlos. Llenaban el cadáver de aromas, remojábanlo en un baño de natrón, rodeábanlo con bandas de tela y lo dejaban transformado en *momia*. Esta era depositada en un ataúd de madera ó de yeso y colocada en la tumba con todos los objetos necesarios para la vida.

Libro de los muertos. — Al lado de la momia ponían un pequeño libro, el de los muertos, en que se explica lo que el alma debe decir en el otro mundo para defenderse ante el tribunal de Osiris : « No he cometido fraude; no he hecho daño á la viuda; no he hecho nada de cuanto está prohibido; no he estado ocioso; no he hablado mal del esclavo á su dueño; no he robado los panes de los templos; no he sustraído las bandas ni las provisiones de los muertos; no he alterado las medidas de granos; no he cazado los animales ni

he pescado los peces sagrados... He dado de comer al hambriento, de beber al sediento y he vestido al desnudo. He ofrecido á los dioses sacrificios y comidas



El peso de las almas. — Viñeta del libro de los muertos.

fúnebres á los difuntos. » En esto se consigna toda la moral egipcia : observar las ceremonias, respetar lo que pertenece á los dioses, ser sincero, honrado y benéfico.

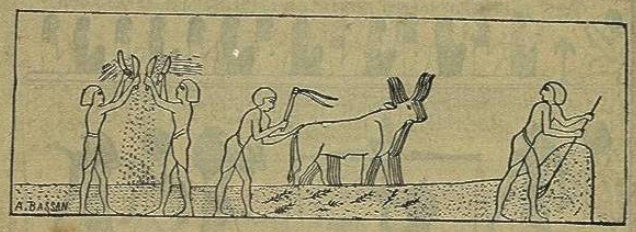
LAS ARTES.

Industria. — Los egipcios fueron los primeros en practicar las artes necesarias á un pueblo civilizado.

Escena de labranza.

Hay pinturas fúnebres de la época de las primeras dinastías, 3000 años antes de J. C., que representan hombres labrando la tierra, sembrando, recogiendo las mieses, batiendo y aventando el cereal; manadas

de bueyes, de carneros, de patos, de cerdos ; personas suntuosamente vestidas, procesiones y fiestas en que se toca el arpa, poco más ó menos lo mismo que treinta siglos más tarde. Los egipcios de esa época sabían tra-

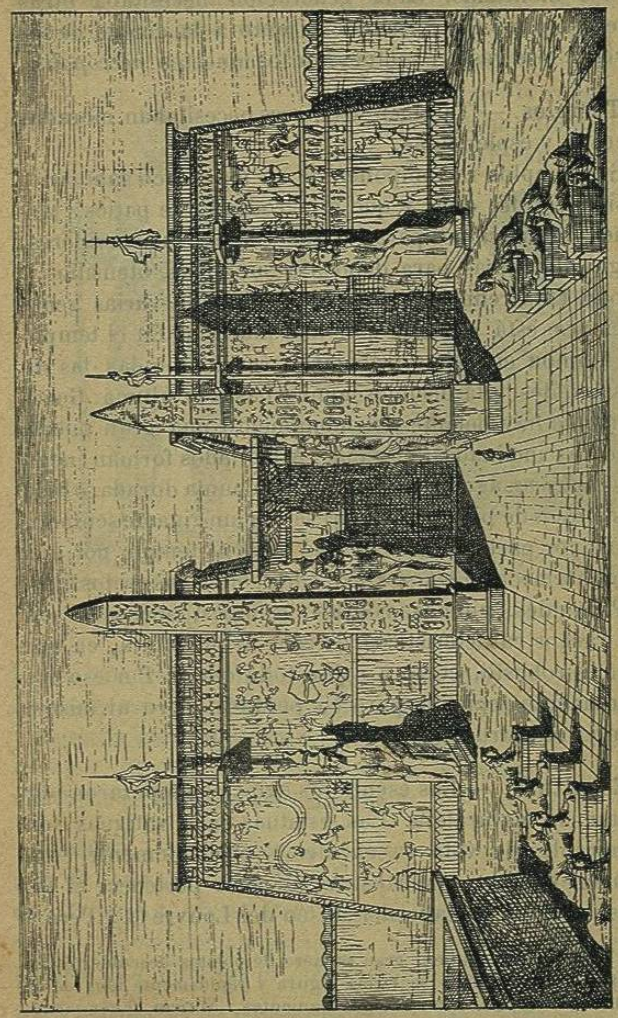


Aventando el trigo.

bajar el oro, la plata, el bronce, hacer armas y joyas, fabricar vidrio, loza, esmalte, y tejían telas de lino y de lana, telas transparentes y bordados de oro.

Arquitectura. — Los egipcios fueron los más antiguos artistas del mundo. Edificaron monumentos gigantescos que parecen eternos, pues el tiempo no ha podido destruirlos aún. No construían según hacemos nosotros con destino á los vivos, sino para los muertos ; templos y tumbas. Apenas quedan algunos restos de sus casas y los palacios mismos de los reyes eran como decían los griegos, simples « hosterías » cuando se les comparaba con sus sepulcros. Era que la casa debía servir únicamente durante la vida, y la tumba por una eternidad.

Tumbas. — La principal Pirámide es una sepultura regia. Las tumbas antiguas tenían esta forma ; todavía se conservan en el Egipto inferior pirámides dispuestas en filas, ó dispersas irregularmente, unas grandes y otras pequeñas. Son los sepulcros de los reyes y de los señores. Andando el tiempo, las tumbas fueron subterráneas, unas abiertas en el suelo, otras en el granito



Fachada de un templo egipcio. — Reconstitución ideal por M. Chipiez. (Tomada de la *Historia del arte* de Perrot.)

de las montañas. Cada generación necesitaba otras nuevas, y así fué formándose junto á la ciudad de los vivos la más vasta y suntuosa de los muertos (*necrópolis*).

Templos. — También los dioses necesitaban moradas eternas y espléndidas.

Sus templos se componen de un magnífico santuario, residencia del dios, y que está rodeado de patios, jardines, habitaciones para los sacerdotes, sus servidores, y guardarropías para depositar sus joyas, utensilios y ropas. Esta reunión de edificios, obra de varias generaciones, está rodeada por una muralla. En el templo de Ammón en Tebas trabajaron reyes de todas las dinastías, desde la décimosegunda hasta la última. Generalmente hay delante del monumento una gran puerta de caras inclinadas, el *pilono*. Á los lados forman juego dos *obeliscos*, agujas de piedra con la punta dorada, ó bien dos *colosos* de piedra que representan un gigante sentado. La mayor parte de las veces se llega al templo por una larga alameda de *esfinges* de piedra colocadas en dos filas.

Pirámides, pilonos, colosos, esfinges, obeliscos son los rasgos característicos de esta arquitectura, en que todo es robusto, corto y sobre todo *ancho*. Por eso los monumentos egipcios parecen pesados, pero al mismo tiempo indestructibles.

Escultura. — Los escultores egipcios empezaron por imitar la naturaleza. Las estatuas más antiguas son admirables de vida y sencillez : probablemente eran imágenes de los muertos. Á esa clase pertenece el famoso escriba sentado del Museo del Louvre (1). Pero á

(1) Este museo contiene gran número de objetos descubiertos en Egipto. Examinándoles se forma segura y rápidamente idea de la civilización egipcia. Los catálogos siguientes : *Noticia de los monumentos egipcio* por de Rougé, *Catálogo de la sala histórica* de Pierret y *Catálogo de los manuscritos egipcios* por Deveria, son excelentes guías.

partir de la dinastía oncena, el escultor pierde la libertad de representar á su antojo el cuerpo humano, y tiene que atenerse á una regla determinada por la religión. En consecuencia, todas las estatuas se parecen en adelante, con sus piernas paralelas, sus pies juntos, sus brazos cruzados sobre el pecho y el rostro inmóvil ; con frecuencia son majestuosas, pero siempre duras y monótonas. El arte cesa de reproducir la naturaleza, y se convierte en símbolo convencional.

Estatua de un funcionario del antiguo Imperio.

El escriba sentado (Museo del Louvre).

Pintura. — Los egipcios usaban colores muy firmes, que después de cincuenta siglos transcurridos, siguen aún frescos y vivos. Pero sólo sabían dar color á un dibujo y desconocían los tonos, las sombras y la perspectiva. La pintura, lo mismo que la escultura, estaba

sometida á reglas religiosas y era monótona como ella; cuando el artista tiene que representar cincuenta personajes, los hace todos iguales.

Literatura. — Los egipcios poseían una literatura. En las tumbas se encuentran, no sólo obras de medicina, de magia y de piedad, sino también poemas, cartas, relatos de viajes y hasta novelas.

Destinos de la civilización egipcia. — Los egipcios conservaron sus costumbres, su religión y sus artes aun después de la caída de su Imperio. Lo mismo cuando estuvieron sometidos á los persas que cuando fueron vasallos de los griegos y de los romanos, siguieron con las antiguas prácticas, sus jeroglíficos, sus momias, sus animales sagrados. Finalmente entre los siglos tercero y segundo antes de J. C., se extinguió lentamente su civilización.

II. — ASIRIOS Y BABILONIOS.

LENORMAND, *Historia de los pueblos de Oriente*. — MASPERO, *Historia antigua*. — VAN DEN BERG, *Pequeña historia antigua*. — MENANT, *Anales de los reyes de Asiria*. — PERROT, *Historia del arte*.

A CALDEA.

El país. — De las altas montañas nevadas de Armenia descienden dos profundos y rápidos ríos, el Tigris al este y el Eufrates al Oeste. Al principio corren uno cerca de otro, mas al llegar á la llanura se alejan : el Tigris sigue recto y el Eufrates da una gran vuelta hacia los desiertos de arena, para al fin confundirse antes de llegar al mar. El país que circundan es la Caldea, llanura inmensa formada por tierra de miga, en que llueve raras veces y en que el calor es sofocante. Pero los ríos dan el agua y cuando ese terreno arcilloso es

regado por canales, se convierte en el más fértil del mundo. El trigo y la cebada producen doscientos y en los años buenos trescientos por uno. Las palmeras formaban allí grandes bosques, y de ellas sacaban vino, miel y harina (1).

Los habitantes. — Caldea estuvo desde muy temprano, quizás tanto como Egipto, habitada por pueblos civilizados. En esas grandes llanuras se habían encontrado y mezcládose varias razas diversas de distintos orígenes. Había turanios de color amarillo, parecidos á los chinos, que venían del N. E.; kuschitas, de color moreno obscuro, de la familia egipcia, procedentes del E.; semitas de cutis blanco, hermanos de los árabes, que llegaban del N. La mezcla de estos elementos dió origen al pueblo caldeo.

Las ciudades. — Según los sacerdotes caldeos, sus reyes habían reinado ciento cincuenta mil años, lo cual es fabuloso si bien no les faltaba razón para considerar muy antiguo su imperio.

El suelo de esta región está sembrado de montículos, que son reuniones de escombros, cada uno de ellos resto de una ciudad destruída. Se han hecho excavaciones en varios, sacando á luz diversas poblaciones (Ur, Larsam, Bal-ilú) y descubriendo algunas inscripciones.

Esos antiguos pueblos son todavía mal conocidos; pero quedan muchos montículos que explorar y se espera hallar en ellos nuevos documentos. Se daban á sí mismos los nombres de sumires y de accades. Su imperio cayó por los años 2300 antes de J. C. probablemente después de larga existencia. De modo que quizás data de 30 siglos antes de nuestra era.

(1) Una canción persa enumera 360 modos distintos de utilizar la palmera.